

Noticias sobre un texto de Althusser



JUAN CARLOS SUZUNAGA*

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

Althusser, Louis. *Freud y Lacan*. Barcelona: Anagrama, 1970. 60 páginas.

INTRODUCCIÓN

Cuando estaba escribiendo algunas notas sobre la importancia del valor epistemológico de Lacan al legado freudiano, me llegó un texto de Louis Althusser, llamado *Freud y Lacan*, el cual fue publicado en español en el año 1970 por editorial Anagrama. Este texto está acompañado, en este volumen, por otro, de Jacques Lacan, titulado *Respuestas a unos estudiantes de filosofía sobre el objeto del psicoanálisis*. Este segundo artículo anuda retroactivamente el escrito por Althusser, puesto que permite profundizar y aclarar la noción de objeto del psicoanálisis que el mismo Althusser introdujera en el primer ensayo, y que, desde mi opinión, merece una aclaración, la cual haré ulteriormente, sirviéndome de manera breve de Jacques Lacan y de Martin Heidegger. Si bien esto desborda la intención de una reseña, me parece importante comentar que el texto en referencia tiene el carácter de huella, que descubre un momento crucial del psicoanálisis y que devela el aporte de Lacan a la obra de Freud.

Al buscar algunas referencias sobre el texto, encontré otro volumen donde está incluido el texto de Althusser, pero de una manera más ampliada, puesto que aparece

junto a los escritos sobre psicoanálisis del filósofo francés, que fue publicado por Siglo XXI Editores¹ en español, en el año 1996. Entre los documentos escritos, al final se encuentra la correspondencia de Althusser con Lacan entre los años 1963 a 1969².

EL PROBLEMA

El texto que me convoca hoy, es decir, *Freud y Lacan*, es una suerte de ampliación al elogio del filósofo al trabajo de Lacan, que fue publicado en la *Revue de l'enseignement philosophique*, junio-julio 1963.

Desde sus notas preliminares, Althusser plantea que las obras de Freud y de Marx han sido asignadas a campos científicos tales como la biología, la sociología, la filosofía y la psicología, lo cual ha tenido como efecto, si no la reducción de

1. Louis Althusser, *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan* (Madrid: Siglo XXI, 1996).
2. Es importante señalar que Lacan inicia esta relación epistolar la misma noche del día en que dictó su última conferencia en el Hospital Sainte-Anne sobre *los nombres del padre*, el 3 de julio de 1963. A partir del 15 de enero de 1964, el año siguiente, dictará su seminario en la Escuela Normal Superior, espacio este que le fue garantizado por Althusser. Su primera sesión, titulada *Excomunió*n, viene a ser la primera de lo que puede considerarse la obra de Lacan, quien durante todo este año está dedicado a *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

* e-mail: csjuanca3@terra.es

su aporte, al menos el riesgo de la marginalidad y la exclusión. El filósofo francés plantea que esa reducción es efecto de la función de las ideologías que han tenido resonancia en el campo del psicoanálisis mismo, el cual ha sido, si no artífice, al menos cómplice, pues en su pretensión de responder a las demandas científicas y políticas permitió la caída de los conceptos fundamentales introducidos por el genio vienés. La historia del psicoanálisis ha registrado esa suerte de destitución de sus conceptos fundamentales y, por lo tanto, del legado freudiano, y lo mismo se puede decir de la obra de Marx.

Aunque son muchas las razones que explicarían dicha destitución, se podría dar cuenta de las dos más relevantes. En primer lugar, la aparición, en el transcurso del siglo xx, de concepciones y campos, tanto científicos como filosóficos, que respondieron a las demandas de la época, y que pueden ser considerados como avales suficientes de esta por su carácter de objetividad: por una parte, la psicología experimental, la psiquiatría o la biología y, por otra, esa suerte de ideología cuyas raíces se encuentran en el humanismo, el historicismo y el subjetivismo, llamada “filosofía de la conciencia”, a la que Althousser dirige sus críticas. La destitución de la que hablamos es, en segundo lugar, resultado de los *impasses* del psicoanálisis al esforzarse por responder a los requerimientos científicos de la época, justamente a la demanda de objetividad o a los derroteros de capitalismo, cuyos efectos para su ética son nefastos.

Althousser dice que los revisionismos de las obras, en este caso de Marx y de Freud, no son novedosos, pues se han registrado en la historia de las ciencias. En cuanto a Freud, lo preocupante es la separación que se ha hecho entre el descubrimiento del campo del psicoanálisis y de su objeto, y los conceptos que han derivado de allí. No es gratuito que Freud, fundamentalmente, y Lacan, en su “retorno a Freud”, llamen a afinar los conceptos derivados de la ética clínica. Este problema no ha sido exclusivo del psicoanálisis, sino de toda contribución que escape, de una u otra manera, a la lógica universal y a la lógica lineal del principio de la no

contradicción de la ciencia, como es el caso de aquellos que centran su atención en lo singular, lo raro, lo no habitual.

DE LOS PROPÓSITOS

El texto que nos ocupa no solo extiende el aporte de Lacan al retornar a la obra madura de Freud, sino que señala, en la misma vía, tres objetivos de tal propósito, a saber:

- Rechazar la idea de que el psicoanálisis es una ideología promulgada por algunos sectores intelectuales y políticos, la cual respondería a unos intereses determinados de la élite hegemónica.
- Rescatar el aporte freudiano en relación con sus conceptos para evitar el equívoco del revisionismo logrado por el prestigio de algunos campos, alegando o propugnando el carácter científico del psicoanálisis.
- Trabajar por identificar y establecer la relación epistemológica entre los conceptos y la práctica de donde emergen.

Según el filósofo, este trabajo se le debe a Lacan, sin el cual el psicoanálisis estaría a expensas del revisionismo científico y del manejo político. Se puede decir que el psicoanalista francés le da la justa medida a Freud en cuanto que logra captar su aporte otorgándole el peso epistemológico propicio al introducir al sujeto del inconsciente en relación con el objeto *a*, un par que subvierte el aporte de la filosofía y la ciencia moderna. Sin este trabajo, incluso el retorno a Freud se vería ensombrecido por el rechazo del que sería presa de parte de quienes lo situaban como una ideología destinada a soportar los intereses de clase de la burguesía o de quienes lo aceptaban como ciencia objetiva, de acuerdo con los lineamientos de los revisionistas bio-psico-sociales en boga, tanto en aquellos tiempos como en estos de la economía y la ciencia globalizadas.

En la misma vía, pero de una manera mucho más global, el segundo apartado del texto está orientado a dar cuenta de la importancia de autores de la talla de Freud, Marx y Nietzsche, quienes descentraron la modernidad y, por ende, al hombre como ser de razón y de conciencia que se erigió en el siglo XVII mediante el soporte del *cogito* cartesiano y su ulterior desarrollo en la filosofía moderna.

El filósofo marxista reconoce que parte de este efecto se debe a Freud y a Marx fundamentalmente, puesto que en sus obras discriminan entre la conciencia de aquello que el hombre vive y percibe y lo que no sabe de los contenidos de su historia y de la economía que los determina. En el caso de Freud, ubica una herida de “no saber” en la conciencia, puesto que, determinaciones inconscientes de por medio, la conciencia no puede saber de dónde le vienen los síntomas que la hacen padecer. Marx, por su parte, plantea que el ser no está en la conciencia ni en el yo, sino en las relaciones sociales de producción, en razón de lo cual las determinaciones hay que buscarlas, no en el individuo aislado, sino en la conciencia de clase y en la historia...

Tanto Freud como Marx hacen de la búsqueda de la causa lo esencial de su tratamiento, con lo cual el fenómeno se devela sostenido por determinaciones que se desconocen. En esto consiste el descentramiento y es esto lo que les permite cuestionar la idea de un hombre “integral” o poseedor de un saber absoluto. La coincidencia entre esos dos autores radica en concebir una estructura que, no siendo evidente, determina el fenómeno, y en concebir el fenómeno como una huella que es necesario leer y cuyo estatuto es el del síntoma, es decir, de lo que no funciona, se repite y vuelve al mismo lugar.

Althusser recuerda cómo estos autores fueron marginados por la época, faltos de reconocimiento por la ciencia y el capitalismo. Su obra, la introducción de un nuevo descentramiento a lo que la modernidad construyó con la filosofía y la ciencia, tuvo un precio alto. Así, dice el filósofo: “La razón Occidental hace pagar caro un hijo sin padre. Marx, Nietzsche y Freud se vieron obligados a pagar

su deuda, a veces atroz, de la supervivencia; precio que se pagó en exclusiones, condenas, injurias, miserias, hambre y muerte o locura”³.

Cabe considerar que el repudio y la marginación no son cosa del pasado, y que una de sus manifestaciones es la equiparación de los conceptos que sostienen sus teorías con aquellos de la biología, la neurología, la genética, la economía o, incluso, la sociología.

APUNTES SOBRE EL PSICOANÁLISIS COMO CIENCIA

Freud buscó padres teóricos, pero construyó un campo inédito haciendo uso de los conceptos de otros campos de su época extrayéndolos, sin dejar de lado, no obstante, la rigurosidad científica⁴. Althusser plantea que el campo

3. Louis Althusser, *Freud y Lacan*, 14.

4. “Muchas veces hemos oído sostener el reclamo de que una ciencia debe construirse sobre conceptos básicos claros y definidos con precisión. En realidad, ninguna, ni aun la más exacta, empieza con tales definiciones. El comienzo correcto de la actividad científica consiste más bien en describir fenómenos que luego son agrupados, ordenados e insertados en conexiones. Ya para la descripción misma es inevitable aplicar al material ciertas ideas abstractas que se recogieron de alguna otra parte, no de la sola experiencia nueva. Y más insoslayables todavía son esas ideas —los posteriores conceptos básicos de la ciencia— en el ulterior tratamiento del material. Al principio deben comportar cierto grado de indeterminación; no puede pensarse en ceñir con claridad su contenido. Mientras se encuentran en ese estado, tenemos que ponernos de acuerdo acerca de su significado por la remisión repetida al material empírico del que parecen extraídas, pero que, en realidad, les es sometido. En rigor, poseen entonces el carácter de convenciones, no obstante lo cual es de interés extremo que no se las escoja al azar, sino que estén determinadas por relaciones significativas con el material empírico, relaciones que se cree colegir aun antes que se las pueda conocer y demostrar. Solo después de haber explorado más a fondo el campo de fenómenos en cuestión, es posible aprehender con mayor exactitud también sus conceptos científicos básicos y afinarlos para que se vuelvan utilizables en un vasto ámbito, y para que, además, queden por completo exentos de

de investigación construido por Freud, en tanto que tiene una estructura formal y un objeto, es un campo científico. El psicoanálisis es, pues, una ciencia, puesto que formalmente tiene estructura científica: “1. Una práctica (el tratamiento). 2. Una técnica (método del tratamiento), que da lugar a una exposición abstracta, de aspecto teórico. 3. Una teoría, que está en relación a la práctica y a la técnica”⁵. Esta estructura abre un campo no admitido por las ciencias naturales y del espíritu por cuanto da cuenta de lo singular, que no es lo particular, es decir, que no implica ser comparado o explicado a partir de lo que hace excepción a constantes o estándares, sino desde la lógica misma del fenómeno, o sea, desde las huellas inéditas del caso por caso.

Además de esta estructura, lo que le da al psicoanálisis estatuto de ciencia es su objeto, el inconsciente, puesto que le es exclusivo: no es un objeto compartido. Y esto, según Althusser, es un argumento supremamente válido para delimitar el campo fundado por Freud. En ese sentido, Althusser reivindica la defensa del inconsciente como propio del psicoanálisis. A mi parecer, sería lícito darle al inconsciente estatuto de sujeto (singular) y deshacerse de él como objeto, con el fin de distanciarse de los equívocos que hacen parte del campo de la ciencia y, en este caso, con respecto a la noción de objeto que, para la modernidad, se inscribe en el campo de lo existente. Esto llevó a Lacan subrayar que el único objeto del que puede hablarse en psicoanálisis es el objeto a.

contradicción. Entonces quizás haya llegado la hora de acuñarlos en definiciones. Pero el progreso del conocimiento no tolera rigidez alguna, tampoco en las definiciones. Como lo enseña palmariamente el ejemplo de la física, también los “conceptos básicos” fijados en definiciones experimentan un constante cambio de contenido. Un concepto básico convencional de esa índole, por ahora bastante oscuro, pero del cual en psicología no podemos prescindir es el de la pulsión. Intentamos llenarlo de contenido desde diversos lados”. Sigmund Freud, *Pulsiones y deseos de pulsión* (Buenos Aires: Amorrortu, 2005, 113).

5. Louis Althusser *Freud y Lacan*, 16.

A mi juicio, la confusión que se genera al considerar el estatuto del psicoanálisis como ciencia es la de pretender que tiene un objeto de investigación, por lo cual se le demanda que de-muestre este objeto⁶, puesto que, de manera coherente, la época exige que exista y que pueda ser confrontado o comparado con lo existente. Ya vimos las desviaciones a las que da lugar la pretensión, en el campo del psicoanálisis, de asegurarle su estatuto científico. Podemos decir, con Lacan, que el estatuto del psicoanálisis es ético, más que científico, puesto que el objeto del que trata el psicoanálisis escapa al dominio de la ciencia: es “inexplicable”.

Es por eso que el retorno a Freud es una empresa harto necesaria, pues implica volver a su obra madura, donde los conceptos se encuentran afinados. Para Althusser, este momento es el de la ciencia cuando es joven, pues “los albores de una ciencia son su edad madura: antes de esta edad está vieja, antes está en la edad de los prejuicios de que vive, como los prejuicios de un niño hacen que viva la edad de sus padres”⁷.

Muchos han querido volver a los autores, pero no basta con volver, se requiere entender los conceptos amasados, afinados, a través de toda la obra del autor, en este caso Freud.

Ahora bien, no es fácil hablar de Freud en el momento en que el discurso de la ciencia ha allanado lo existente. Esta dificultad es comprensible, puesto que la realidad se ha constituido como un gran campo de objetos explicado por la

6. Etimológicamente, ‘objeto’ viene del latín *ob-jectum*, aquello que está puesto enfrente, aquello que existe y es posible de ser representado (ante-puesto). Para Heidegger el objeto es la unidad de existencias y estas están referidas a un objeto originario, a saber, el *ego cogito*, en cuanto que es inaugural en el discurso de la modernidad, es decir, que marca formalmente una manera de aproximarse a la naturaleza y al mundo. Es la “obstancia” misma, dice Heidegger cuando alude a la frase de Descartes. La *obstancia* originaria es el yo pienso, en tanto yo percibo. Es puesto anticipadamente en lo perceptible, en cuanto sustancia, *subjectum*. Véase Martin Heidegger, *Artículos y conferencias* (Barcelona: Odos, 1994).

7. Louis Althusser, *Freud y Lacan*, 19.

ciencia, planificado y calculado por la cibernética y promocionado por el mercado, lo cual ha implicado el desalojo de aquello que no responde o no puede ser comparado con lo que se llama “lo objetivo”.

En el caso de Freud, el des-cubrimiento del inconsciente subvierte el proyecto moderno en ciernes dado que introduce, no solo una dimensión no pensada por la filosofía, sino un concepto que no es comprensible en el marco de las pretensiones de la ciencia positiva, dado que este concepto se caracteriza por su singularidad, lo que implica que no puede ser contrastado o cotejado con lo existente, es decir, con aquello que ha de ser objetivable, a menos que pierda su estatuto. Es lo que ocurre, para no mencionar sino este caso particular de lo objetivable, cuando conceptos como “inconsciente” o “pulsión” son equiparados con otros que

corresponden a campos de objetos avalados por la ciencia moderna y, así, reducidos a “restos primitivos de la evolución”, en el primer caso, o a “instinto”, en el segundo.

BIBLIOGRAFÍA

- DESCARTES, RENÉ. *Discurso del método*. Barcelona: Orbis, 1983.
- HEIDEGGER, MARTIN. *Artículos y conferencias*. Barcelona: Odos, 1994.
- ALTHOUSSE, LOUIS. *Freud y Lacan*. Barcelona: Anagrama, 1970.
- ALTHOUSSE, LOUIS. *Escritos sobre psicoanálisis Freud y Lacan*. Madrid: Siglo XXI, 1996.
- FREUD, SIGMUND. *Pulsiones y destinos de pulsión*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

